

Leopoldo de Luis

Libre voz
Antología poética
(1941-2005)

Edición de Sergio Arlandis

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	11
La poesía: una compañera de viaje	13
La subida de Sísifo: etapas de un poeta	15
Primeros años de Leopoldo Urrutia de Luis	24
De Córdoba a Valladolid: primeros años de vida ...	25
Madrid: la Residencia de Estudiantes y las amista- des poéticas	28
«¿Cómo cantará en su mañana este cantor de la lla- nura!»	30
«Un poema para octubre»: la juventud rota de Leo- poldo Urrutia	33
El impredecible destino del poeta ante el fin de la guerra: la derrota como signo existencial	39
Nace el poeta Leopoldo de Luis	41
La sombra de los «Sonetos de Ulises y Calipso» y «Laurel»	43
Los primeros libros: un <i>extraño</i> entre nosotros	49
«Alba del hijo»: la esperanza escrita en tiempo futuro	55
«Huésped de un tiempo sombrío» en una inhós- pita circunstancia	62
Una poética definida: respirar por la herida y otros modelos simbólicos	67
«Los imposibles pájaros» o la realidad hecha poema sin vuelo	78

«Los horizontes» y la primera mirada a lo más inmediato	82
«Elegía en otoño»: los viejos fantasmas de la vida rota ...	84
«El árbol y otros poemas» y «El Padre»: el número seis y su reverso	87
«El extraño»: aquellos versos «después de la culpa» ...	91
El crítico literario en escena: hablar de uno mismo sin saberlo	98
Los años de la poesía social: «no es posible volver sobre los pasos»	104
De modas y modos: la poesía social como marco de una poética	104
La gran alegoría calderoniana: «Teatro real»	108
Las reglas de un «Juego limpio»: «para cumplir con mi verdad escribo»	112
Dejó el poeta su juventud para otros más jóvenes	115
«La luz a nuestro lado»: un libro de otro siglo	119
Poesía incompleta: una historia de silenciamientos ...	122
Con «Aquella primavera» y «De aquí no se va nadie» se hicieron los cimientos para un «Reformatorio de adultos»	124
«Con los cinco sentidos» y aristas de un testimonio aún vivo	128
Reflexión sobre el lenguaje y certeza de la difícil condición humana	131
Premio Nacional de Poesía: «Igual que guantes grises»	133
«Entre cañones me miro»: naufrago de un «mar de rotas espumas»	137
En algún lugar de la memoria «una muchacha mueve la cortina»	142
«Del temor y de la miseria»: nada queda del que fui	144
«Mitos y contraseñas» y «La sencillez de las fábulas» o el espejismo de la palabra	147
La heterogeneidad de las «plaquettes»	150
Leer a San Juan a la luz de otro tiempo: «Aquí se está llamando»	158

Un poeta del siglo XXI: los libros de senectud	160
Poemas a la muerte: «Cuaderno de San Bernardo» y el Premio Nacional de las Letras Españolas	165
Un poeta clásico: la revisión de los tópicos literarios	173
Sin palabras vacías ni artificios inútiles	187
 ESTA EDICIÓN	 193
 BIBLIOGRAFÍA	 197
 LIBRE VOZ: ANTOLOGÍA POÉTICA (1941-2005)	 211
Dos décimas a la muerte (1941)	213
Sonetos de Ulises y Calipso (1946)	215
Laurel (Homenaje y elegía) (1946)	217
Alba del hijo (1946)	222
Huésped de un tiempo sombrío (1948)	229
Los imposibles pájaros (1949)	241
Los horizontes (1951)	256
Elegía en otoño (1952)	269
El árbol y otros poemas (1954)	273
El padre (1954)	282
El extraño (1955)	284
Teatro real (1957)	294
Juego limpio (1961)	308
La luz a nuestro lado (1964)	321
Reformatorio de adultos (1967-1968, 1990)	331
Con los cinco sentidos (1970)	341
Igual que guantes grises (1979)	348
Entre cañones me miro (1981)	362
Una muchacha mueve la cortina (1983)	372
Del temor y de la miseria (1985)	377
Mitos y contraseñas (1988)	388
La sencillez de las fábulas (1988)	391
Elegías de Struga (1990)	398
Tríptico de la materia humana (1991)	401
Aquí se está llamando (1992)	402

Sonetos familiares (1995)	407
Casisonetos de la última tuerca (1996)	410
El viejo llamador (1996)	412
Poesía de postguerra (1997)	414
Generación del 98 (2000)	420
Elegía con rosas en Bavaria y otros poemas (2000)	427
El portarretratos. De la serie Casisonetos de la última tuerca (2000)	434
Poemas últimos (2001)	439
Cuaderno de San Bernardo (2003)	441
Cuadernos del verano 2005. Últimas notas (2005) ...	446
Poemas varios	448

INTRODUCCION

LA POESÍA: UNA COMPAÑERA DE VIAJE

Tanto el poeta Leopoldo de Luis como los diversos estudios críticos sobre su obra han remarcado como característica principal de su poesía la fidelidad constante a sí misma, sin drásticas rupturas temáticas y formales; pero también la de una obra fiel a su época, aferrada a la circunstancia histórica, aunque lo humano sirviera de tarima para alzar su voz hacia la libertad personal, la histórica y la poética. El eje de toda su producción, a ojos del propio poeta, fue esa constante preocupación por la condición humana, con sus «angustias y sus frustraciones, con sus sueños y sus deseos, alentada también por el amor y por la esperanza y envuelta en la necesidad de comunicación con lo demás» (Luis, 1985: 14). Por tanto, la poesía era una *compañera de viaje*, y mucho más que la simple experiencia verbal —decía el poeta (1985: 9)— encajonada en una forma de expresión: significaba la forma de extraer una «entrañable realidad humana». Pero esa realidad nunca es plena, así el poema trata de hacernos más llevadera esa carga dolorosa y constante, devolviéndonos fragmentos de aquello que irremisiblemente vamos perdiendo cada día y que llamamos *vida*.

La vida, pues, justifica el poema y no al revés: no se trata de un poeta que pretenda encontrar en el arte la huella personal, o aquello que le diferencie de los demás. Muy al contrario de esto, Leopoldo de Luis aspiró a incorporarse a una vasta y rica tradición literaria sin estridencias formales ni temáticas, porque no esperaba «tener presencia dentro

de unos años. La verdad, consciente de mis limitaciones, tampoco aspiro a ella» (Luis, 1985: 25). Pero consiguió su propio espacio entre los más destacados poetas españoles contemporáneos gracias a alcanzar esa autenticidad no pretendidamente, sino desde la honesta labor de aquel que, como afirmó Ramón de Garciasol, realizó a partir de una «unidad radical, no retórica, un agradecimiento a los antecesores que le han sacado de la caverna y le han dado el lenguaje comunicador, la posibilidad de amar. Leopoldo de Luis es tradicional en cuanto que no ha nacido *ex nihilo*» (1962: 12). Pero, además, se trata de un poeta que se siente muy feliz por ser lector por encima de todo, aunque esto maniatara, en buena medida, la crítica que sobre su obra se fue construyendo, ya que en excesivas ocasiones se hacía más hincapié en señalar las herencias con respecto a poetas como Antonio Machado, Miguel Hernández, Juan Ramón Jiménez, San Juan de la Cruz, Espronceda, Aleixandre, Unamuno, Camus, Heine y tantos otros. Su poesía es, indiscutiblemente, la suma perfecta de todo ese coro de voces, pero va más allá, porque él, mejor que nadie, sabía «encontrar en la cotidianidad la maravilla de lo trascendental, de lo religado, de lo solidario» (Garciasol, 1968: 20), de tal modo que una de sus más singularidades virtudes como poeta fue la de unir tradición literaria y vida cotidiana o, mejor dicho: unirlos en una época en la que era muy difícil ver esa conexión, ya que la poesía se veía como algo innecesario frente a la exigencia de la realidad social, cultural y política. Y con esta firme convicción contribuyó, según palabras de Antonio Tovar (1968), al gran cambio de la poesía española de este oscuro y decisivo período de posguerra.

La poesía de Leopoldo de Luis ha tenido importantes reconocimientos y premios, pero no ha bastado hasta la fecha: son habituales las reseñas de sus muchos libros publicados, pero faltan más estudios de conjunto que ayuden a situar a los lectores ante su magnífica producción poética.

Y no solo eso: también es necesario clarificar muchos aspectos de su trayectoria vital, corregir algunos errores a la hora de editar sus libros o de confirmar ciertas fuentes bibliográficas. Ha habido algunos intentos admirables por recordar su figura y aun así parecen pocos si consideramos su importancia en la poesía española contemporánea, como si este silenciamiento de su figura (que afecta a tantos muchos poetas de posguerra) se sometiera a esa injusticia contra la que tanto luchó él mismo como crítico de otros poetas. En este sentido los más recientes esfuerzos de Ricardo Senabre (2003), Jorge Urrutia (2004 y 2007) y Valentín Navarro (2015b) son loables, pero no han sido suficientes para rescatar la llamarada de un poeta insuficientemente estudiado: la revisión bibliográfica de Coronada Pichardo (2004) merecía una profunda corrección de imprecisiones, y los estudios de Juan Antonio Cáceres Peña (1970), Concha Zardoya (1982) y Elena Refojos de Co (1983) ya habían quedado muy rezagados ante la trascendente producción del poeta en los últimos veinticinco años del siglo xx y principios del siguiente. Hay que ofrecer algo más que la imagen del poeta social, pues Leopoldo de Luis es mucho más que un autor ligado a una estética concreta, que, además, nunca fue fiel espejo de lo que su poesía fue, es y será.

LA SUBIDA DE SÍSIFO: ETAPAS DE UN POETA

La poesía —según nuestro poeta cordobés— nos acompaña en el sufrimiento y en la alegría, en el desconcierto y en el progresivo conocimiento que vamos teniendo de la vida: es, por tanto, la ventana por la cual miramos el mundo y lo hacemos nuestro, proyectando nuestros deseos y temores, nuestro espacio y nuestro tiempo. Es un cauce de continuo conocimiento a partir de la doble experiencia que la sostiene: lo emocional y lo rítmico, pues las dos vibraciones provocadas por la palabra nos dan el perfil exacto de